

## III

Se ha negado que el estado de riqueza i determinada-mente la actividad industrial del hombre puedan suministrar materia a una ciencia. « No pueden existir, se ha dicho, leyes constantes que gobiernen las resoluciones tan variables, tan caprichosas de la voluntad humana. Se concibe que la historia natural estudie las propensiones del perro, del caballo i de los otros animales, porque estas propensiones, dominadas por las necesidades del instinto, no varian, i son hoy las mismas que en tiempo de los primeros naturalistas; pero el hombre, con su libertad de hacer el bien i el mal, de que usa i abusa en todos sus actos, especialmente en los relativos a la produccion i al consumo de las riquezas, no se sujeta a esas leyes constantes i uniformes fuera de las cuales es imposible constituir una ciencia. »

¿ Tiene algun fundamento esta especiosa objecion? El hombre es libre; ¿ quién lo niega? Pero cuando despliega su actividad en la industria, obra sobre el mundo exterior, que está sometido a leyes permanentes, independientes de nuestra voluntad : nuestro cuerpo i las necesidades que experimenta dependen tambien de leyes necesarias, de tal suerte que el hombre es libre solo para desplegar o no desplegar su actividad i para desplegarla en tal o cual sentido; pero no dispone en manera alguna de las consecuencias de sus actos. Tiene plena libertad para buscar o no buscar su alimento; pero no puede vivir sin alimentarse. Si posee una suma de riquezas, es libre para conservarla o para destruirla, pero una vez que la destruye, no depende de él sentir o no sentir la privacion, ni esta privacion puede dejar de disminuir su poder e impedirle, por ejemplo, realizar tal o cual proyecto para cuyo logro era indis-

pensable la posesion de aquella suma de riquezas. Pero aun hai mas : las leyes invariables del mundo material i las condiciones de nuestra existencia imponen un carácter permanente a nuestros hábitos, aun a nuestras pasiones i a nuestros deseos, gracias a la razon, este soberano guia de nuestros actos a que estan sujetos los individuos i tambien, mas visiblemente, las sociedades. Se puede afirmar, por ejemplo, que todo hombre trata de conservar i de prolongar su vida, como tambien de apropiarse hombres i cosas al servicio de sus deseos, etc. Sin duda hai excepciones, como los que se matan, los que desean nada mas que la satisfaccion inmediata de las necesidades mas imperiosas; pero estas no son mas que excepciones i la humanidad tiene tendencias fijas que la ciencia puede estudiar con fruto : se puede considerar como constante i universal esta lei soberana de la industria, « que cada cual trata de satisfacer sus necesidades al precio del menor trabajo posible. » Si es verdad que las riquezas, cuyo autor i fin es el hombre, sufren la influencia i toman en cierto modo el sello de su móvil voluntad, no es ménos cierto que su actividad industrial es dominada bajo el imperio de la razon, de una parte por las necesidades físicas de su cuerpo, i de otra por las leyes del mundo exterior. Hai, por consiguiente, en el conocimiento de las condiciones del estado de riqueza de las sociedades materia para una ciencia, que puede ser mas o ménos imperfecta, que puede hallarse mas o ménos avanzada, pero que existe.

Se han opuesto a la economía política objeciones de otro órden, mas vulgares i por tanto mas jeneralmente difundidas : se ha negado que su enseñanza pueda ser útil i hasta sostenido que es perniciosa. « Nuestros padres i los antiguos, se dice algunas veces, no la conocian, i administraban no obstante muy bien su fortuna privada i la fortuna pública, tenian la práctica cuyo conocimiento es muy superior al de teorías vanas, al de sistemas fútiles

que la experiencia desmiente cada dia. « Esta objecion, opuesta sucesivamente contra todas las ciencias, a medida que se han presentado al mundo, comienza a desvirtuarse i la mas lijera reflexion basta para desvanecerla. Sin discutir el arte de administracion de los antiguos que verdaderamente era mui mediocre, es claro que los conocimientos prácticos de que tanto se habla no son i no pueden ser mas que una coleccion de observaciones sacadas de la experiencia; i sea que formen o no un cuerpo cuyas diversas partes estén ligadas i coordinadas entre sí, no dejan de constituir por esto una teoría buena o mala. Toda la diferencia que existe entre estos conocimientos i la ciencia propiamente dicha es, que aquellos son el resultado de la experiencia de uno o varios individuos que, prosiguiendo otro objeto, han recojido de paso del espectáculo de los hechos que tenian delante algunas máximas no comprobadas; miéntras que los pensadores cuyos trabajos han constituido la ciencia, mas numerosos, mas exclusivamente ocupados de observar, colocados en diversos tiempos, en diversos paises, en medio de diversos órdenes de intereses, e interrogando no solo el presente, sino tambien el pasado, se han comunicado i transmitido el resultado de sus observaciones que, léjos de ser aceptado con ciega confianza, es el objeto de continuas comprobaciones. ¿Quiénes, los prácticos o los que se llaman teóricos, tienen mas probabilidades de equivocarse en la concepcion de las leyes generales de la industria?

En realidad, la existencia de la economía política no es discutida sino por los que ignoran sus principios i no quieren estudiarlos, i tambien por aquellos cuyas teorías trastorna i cuyos intereses compromete. Estos últimos no son pocos, porque mucho ántes que la ciencia existiese, habia ya teorías e intereses fundados sobre ellas. ¿ Quién

1 « Afírmese en vista de los fenómenos de la produccion i de la experiencia del comercio mas averiguado, que las comunicaciones libres entre

no sabe la tempestad que se levantó contra los primeros físicos que pusieron en discusion las doctrinas de Aristóteles? Imajínense los clamores i las violencias que habrian excitado, si estas doctrinas hubiesen estado unidas a intereses i si los nuevos físicos se hubiesen aplicado a atacarlos. Pues justamente es lo que han hecho los economistas que han consagrado grande atencion y vasto lugar en sus escritos a las cuestiones de arte i de aplicacion: naturalmente han provocado una oposicion poderosa de que no hai porque admirarse ni asustarse.

La utilidad de los conocimientos económicos puede medirse bajo cierto respecto por la importancia i el número de las acciones humanas que, bien en la vida de los pueblos, bien en la de los individuos, tienen por causa i fin la posesion de la riqueza. Algunos ejemplos harán sensibles la extension i la variedad de aplicaciones a que puede prestarse la economía política. — Un lejislator quiere establecer, coordinar o reformar un cuerpo de leyes civiles. ¿ Se cree que tal o cual disposicion relativa a las sucesiones i testamentos, a los contratos de trabajo, de arrendamiento o de sociedad, sea indiferente al desarrollo del poder industrial de la nacion a que se quiere dar tal

las naciones son mutuamente ventajosas, i que el modo de solventar con el extranjero que mas convenga a los particulares es tambien el que mas conviene a las naciones; i las personas de miras estrechas i de ancha presuncion tacharán de sistemático al que así piense. Cuestióneseles sobre sus motivos, i hablarán de balanza del comercio, dirán que es claro que uno se arruina si da su numerario por mercaderias... lo que tambien es un sistema. Otros dirán que la circulacion enriquece a un Estado, i que una suma de dinero que pasa por veinte manos diferentes equivale a veinte veces su valor... lo que asimismo es un sistema. Otros dirán que el lujo es favorable a la industria, que la economía arruina todo comercio... tambien sistema. I todos dirán que tienen los hechos en su favor; semejantes al pastor que, sobre el testimonio de sus ojos, afirma que el sol, que ve salir por la mañana i ponerse a la noche, recorre en el dia toda la extension de los cielos, i mira como ilusiones todas las leyes del mundo planetario. »

J.-B. Say, *discurso preliminar.*

Tomo I<sup>o</sup>

2  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"AL FORN" R. Y. S.  
1625 MEXICO

código? Y si estas disposiciones pueden tener buen o mal efecto sobre el desarrollo de este poder ¿ será indiferente que el legislador lo sepa o lo ignore? ¿ Cuánto ménos no lo será cuando se trate del préstamo a interés, de la base i de la repartición del impuesto, de los reglamentos comerciales o industriales que deban establecerse o derogarse?

Un gobierno piensa emprender una guerra: ántes de tomar tan grave resolución, tendrá que hacer muchas reflexiones. Se preguntará primero si esta guerra es conforme a equidad: le responderá la moral. Si esta guerra es justa: se lo dirá el derecho. Y luego consultará sin duda los medios con que cuenta para sostenerla, i con cuáles el enemigo. La economía política le enseñará a calcular sus recursos fiscales positivos i los del enemigo; le indicará aproximativamente el efecto de los consumos de hombres i de capitales sobre la fortuna del país i sobre la de las diversas clases de la sociedad i la duración probable de la paciencia de los pueblos; le dirá lo que cuesta distraer las ideas de una nación de los trabajos industriales para dirijirlas hácia la guerra; dará estas i otras indicaciones i consejos de inmenso alcance, i todo sin salir de sus atribuciones, i si ella no los diese, no podría hallarse en nuestra enciclopedia moderna otra ciencia a que pedirlos.

La utilidad de la economía política no es ménos preciosa para la administración de las fortunas particulares, i sus atribuciones no son a este fin ménos distintas de las de las otras ciencias. Concíbese el deseo de fundar una empresa industrial, una fábrica de paño, por ejemplo: la moral dirá si el proyecto ha sido equitativamente concebido i si son o no honestos los medios por los cuales debe ser ejecutado; el derecho decidirá si la empresa es justa, si su establecimiento no afecta perjudicialmente el orden público o los derechos de uno o muchos particulares; la tecnología, ilustrada por los consejos que recibe de las

ciencias físicas i matemáticas, enseñará el arte de fabricar el paño; indicará las materias primeras, los obreros, las máquinas de que es preciso servirse para esta fabricación. ¿I se sabe con esto todo lo que es preciso saber ántes de comenzar una empresa en que se empeñan la fortuna i la responsabilidad personal? No, pues que aun se ignora si la empresa ofrece probabilidades de beneficio, que justamente es lo mas importante. ¿ A qué ciencia se pedirá un método para adquirir las instrucciones que han de ilustrar punto tan capital? A la economía política: ella responderá, por ejemplo: « Averígüese primero si los productos tendrán salida, si se podrán vender los paños una vez fabricados a un precio que haga cuenta; indáguese con cuidado el precio de venta actual en la plaza en que se pretende concurrir i examínese si hai probabilidades de que este precio sea alterado, especialmente por la entrada de los productos que se quieren introducir: estúdiense despues el precio de fábrica i procúrese que no sea mas subido que el de los demas concurrentes; véase tambien si en todo tiempo es fácil obtener las materias primeras en cantidad bastante i a un precio conveniente; si en caso necesario es fácil reparar o reemplazar pronto las máquinas i procurarse obreros: véase si estos obreros son inteligentes, laboriosos, honrados; porque, si les falta inteligencia, trabajarán mal i causarán gastos extraordinarios de reparaciones i desperdicio de materiales; si son perezosos, cuanto trabajo ejecuten costará mas caro que lo que se habia en un principio creído; si son rateros, será menester aumentar los gastos de vijilancia i de administración, i apesar de esto se verá talvez consumarse la ruina de la empresa por una serie de pequeños robos, etc. »

Tales son los puntos a que se refieren, sea en la vida pública, sea en la vida privada, los consejos de la economía política. Seria fácil multiplicar los ejemplos para mostrar que puede uno servirse de ella a cada instante,

en todas las circunstancias de la vida i en todas las posiciones sociales, porque no hai una sola en que no se adquiriera o no se gasté una suma cualquiera de riquezas. ¿Cómo ha de poder el hombre de estado administrar bien un país, ya en tiempo de paz, ya en tiempo de guerra, si ignora las condiciones jenerales del trabajo industrial que absorbe siempre la mayor parte de la actividad social? ¿Ni cómo los ciudadanos llamados a examinar i a juzgar los actos del estadista podrán razonablemente dirigir en favor o en contra el poder de la opinion, si ignoran una ciencia sobre que reposa una porcion considerable del arte de la política? Enfin, hasta el que quiere vivir fuera de toda actividad política tiene capitales que colocar, trabajo que vender, rentas que gastar, i las instrucciones de la ciencia pueden evitarle graves errores.

Empero, la aplicacion personal i directa que se puede hacer de la economía política es el menor fruto que se recoge de su conocimiento: su estudio presenta otra ventaja mucho mayor: forma el juicio. Es seguramente mui limitado el número de los que practican por profesion la aplicacion de los preceptos de la física, i con todo la física se comprende entre los ramos de la enseñanza jeneral que se cree necesaria para formar un hombre ilustrado. ¿Porqué? Porque la física nos hace conocer bajo ciertos respectos el mundo material en que vivimos; nos da cuenta de fenómenos de que cada dia somos testigos i sobre los que no podemos prescindir de tener una opinion fundada o errónea. Así, la enseñanza de esta ciencia nos preserva de los errores i preocupaciones populares relativamente a los hechos del órden físico, al mismo tiempo que abre nuestra intelijencia a las investigaciones i la acostumbra por el ejercicio al método de induccion. Iguales o mayores beneficios pueden reportarse de la enseñanza económica. ¿Quién, por poco curioso que sea, habrá dejado de preguntarse alguna vez «porqué tal de sus semejantes le pre-

paraba el alimento, tal otro su vestido o su calzado? ¿Porqué otros iban a buscarle léjos, o en los abismos del mar, o en las entrañas de la tierra, café, chocolate, pieles, o pescados i perlas, o carbon, hierro i cobre? ¿Porqué otro se encargaba de la cocina o de los quehaceres domésticos mediante tal retribucion, ni mas, ni ménos; porqué tantos hombres, por servir a otros cuyo nombre i cuya existencia ignora, se exponen diariamente a fatigas i a peligros de toda clase; i cómo se aprovechan los unos de los trabajos de los otros, i por qué vínculos invisibles se encuentra asociada su respectiva actividad? ¿por qué título enfin cada cual recibe una parte de las rentas de la humanidad, el pan de cada dia, i porqué esta parte no es mayor o menor?» Sin duda que, por poco que haya reflexionado sobre todas estas cuestiones, cualquiera ha de sentirse dispuesto a ver en los fenómenos que constituyen la vida social otra cosa que un efecto del capricho de los legisladores o del acaso: i si estos fenómenos obedecen a leyes regulares ¿no será interesante conocerlas tanto como saber porqué la tierra no sale de su órbita ni el océano de su nivel?

Se ha dicho que el estudio de la economía política «llamaba demasiado la atencion de los jóvenes hácia los bienes materiales, hácia las riquezas, i hacia de estas el único fin de sus pensamientos, de sus acciones, de su existencia; que les inspiraba un egoismo brutal, que apagaba en ellos toda poesía, que desecaba su corazon, etc.» Estas acusaciones de mojigata, que recuerdan tan bien pretensiones a que Molière ha dado de baja, son ya antiguas i no se necesita un detenido exámen para conocer su vanidad. Despues de todo i dígase lo que se quiera, el hombre está ligado al mundo material por la naturaleza misma de su cuerpo, por necesidades, que no puede desconocer sin dejar al punto de vivir, ni descuidar sin vivir miserablemente, sin ver disminuir a un timpo su independencia moral i su

fuerza intelectual. Estúdiese o no la economía política, estas necesidades existen, imperiosas, inflexibles: los deseos ilimitados i de fantasía surjen tambien, i apesar de todo esfuerzo no se puede disimular ni ménos negar su existencia. ¿Que han de hacer los jóvenes bajo el imperio de estas necesidades i de estos deseos? Si se les educa sin conocimientos jenerales, sin preceptos, sin ciencia de ninguna especie, relativamente a las riquezas, cada uno buscará en sí mismo, en sus pasiones o preocupaciones o en las pasiones i preocupaciones de los que le rodean, su regla de conducta. En efecto, en lo tocante a nuestras relaciones con los objetos de que hacemos uso cada día, tenemos siempre una regla de conducta, buena o mala; hai siempre en toda sociedad una instruccion cualquiera sobre las materias económicas: si esta no se recibe directamente i con reflexion en las aulas, resulta de los hábitos i preocupaciones sociales. Si el jóven no adquiere sobre las riquezas i sobre la industria ideas científicas, tendrá las de los filósofos, las de los poetas, las de los oradores i sofistas de la antigüedad, o las de los caballeros de la edad media, o las de los cortesanos. Creerá, por ejemplo, un desdoro el ejercicio de toda profesion cuyo fin reconocido sea la adquisicion de las riquezas: este falso concepto le impedirá dedicarse a la industria o al comercio; afectará desdeñar e ignorar lo que forma necesariamente la ocupacion principal del mayor número de los hombres, a quienes se considerará por esto solo superior. Si tiene fortuna, se verá expuesto por esta preocupacion a descuidarla, a perderla talvez, o, si se aplica a conservarla, a aumentarla, creará cometer una accion indigna i sórdida que lo envilece a sus propios ojos. Si no tiene fortuna, estará todavía mas expuesto a extraviarse: solo querrá ejercer alguna de las profesiones consideradas como liberales, i si tiene alma elevada, tratará de prepararse a ellas estudiando con mas o ménos método la filo-

sófia, la literatura, la historia, las bellas artes, i ¿quién sabe cuanto mas? Pero las necesidades de cada día pondrán sin cesar obstáculos entre él i el estudio, i le enseñarán a duras penas el viejo adajio: «vivir primero, filosofar despues.» ¿Ni cómo ignorando las condiciones materiales de existencia de la humanidad podrá estudiar con fruto las ciencias sociales, o ejercer con buen éxito las profesiones que depende de ellas? ¿No llevará a todas partes consigo su jenial romanesco i su falta de juicio que lo habrán extraviado en la conducta de su propia vida? ¿No se verá sin cesar expuesto a andar vagando en sus especulaciones i en sus trabajos, a caer en el vacío, a maldecir la sociedad i la existencia misma o a soñar reformas imposibles, revoluciones sin fin, a llegar a ser un hombre peligroso cuando habria podido i querido ser un hombre útil? Si es rastro, solo pensará en sacar partido de la educacion que ha recibido para hacer fortuna a toda costa, i será capaz de las acciones mas vergonzosas, mas perjudiciales al bien público: como las profesiones consideradas como liberales consisten casi todas en el ejercicio de un mandato, se sentirá dispuesto a abusar de este: se entregará a la codicia sin otro freno o regla que la lei penal, sin curarse de saber si se enriquece por el trabajo o por el fraude: i a los reproches de la conciencia i de la opinion opondrá la cómoda excusa de la necesidad de vivir.

El que tenga ideas exactas bien fijas sobre la naturaleza, importancia i funcion de las riquezas en el orden social no será solicitado por su educacion a caer en semejantes extravíos. Sabrá, si tiene fortuna, que esta le impone deberes al mismo tiempo que le da valimiento, i que puede ocuparse de sus bienes no solo sin vergüenza pero aun con honor; dispensará a los servicios industriales la misma consideracion que a los demas porque sirven igualmente a la conservacion de la sociedad; se sentirá inclinado a reducir los gastos supérfluos, porque comprenderá

mejor el provecho que resulta a todos de los gastos útiles : respetará en las riquezas el trabajo que las ha creado i las necesidades humanas que pueden satisfacer. Si no tiene fortuna, no vacilará en tomar el empleo en que crea poder con mas seguridad adquirirla, sin dañar a la sociedad, sin abusar de un mandato, por el contrario haciendo a sus semejantes servicios positivos. Sabrá que esta fortuna no se saca necesariamente de una masa comun i que puede ser conquistada sobre el mundo exterior ; que es a él i solo a él a quien incumbe el deber de procurarse las riquezas de que ha menester para sí i su familia, i de administrarlas i conservarlas. En lugar de esperarlas de otro sin independencia, de maldecir en vano las leyes sociales i su propia vida, se mejorará por el trabajo : podrá llegar a ser un gran ciudadano, en vez de hallarse incesantemente sometido a la tentacion de hacerse un gran criminal.

El hábito de meditar sobre las riquezas, sobre el trabajo que las produce i sobre las necesidades que las exigen, es particularmente propio a moderar la soberbia, causa de la mayor parte de los errores i de las malas acciones. Una lijera reflexion sobre este asunto nos convence luego de que el hombre no es aquel ser aislado, independiente, arisco, imaginado por la filosofía cínica o estóica ; que por el contrario depende bajo todo respectos juntamente de sus semejantes i de su propio trabajo sobre el mundo exterior ; que este trabajo, prescrito por la lei religiosa, no es ménos imperiosamente prescrito por la ciencia. Y de esta consideracion nacen inmediatamente pensamientos mas humildes i mas justos. Las ideas i los sentimientos, en vez de abatirse, se elevan : el espectáculo de las leyes naturales que rijen los actos económicos de los individuos i de los pueblos hace mirar con desden las pretensiones de los arregladores de sociedades ; eleva el alma mas alto, hácia el que ha establecido aquellas leyes, que el hombre puede conocer o desconocer, pero a

que no le es dado sustraerse. I al contemplar los progresos de la especie humana se siente consuelo, no orgullo, pues que se ve cuán lentos son, cuán espontáneos, cuán inconsiderados ; cuán poco han contribuido a ellos los que mas han pretendido imponer a la humanidad sus propios pensamientos i voluntades, i cuanto sí los servidores mas humildes, mas olvidados por la historia. El punto de vista bajo que la economía política nos hace considerar las cosas humanas excita mucho ménos el orgullo personal que aquel otro tan distinto en que la filosofía antigua se colocaba, pero por lo mismo inclina mas los sentimientos a la moderacion, a la simplicidad, a una apreciacion exacta i tranquila del mundo en cuyo seno vivimos, i en esto está principalmente la utilidad de las lecciones de esta ciencia.

El conocimiento de la economía política no basta a formar ni hombres de estado, ni hombres de negocios distinguidos ; para ser un grande hombre de estado o de negocios, es menester reunir muchas cualidades naturales, saber muchos hechos i sobretudo poseer una intelijencia justa i un carácter firme. Las ciencias no valen sino por el uso que se hace de ellas, i la de que tratamos no puede mas que las otras dar a los que las poseen las cualidades que dependen de la voluntad : libre es a cualquiera saberla o ignorarla, i observar despues o desdeñar sus consejos. El que buscase en su estudio una panacea contra la pobreza, un arte de hacer fortuna, un secreto que pueda dispensarle del trabajo, o un medio de brillar por la discusion i de extender el campo de los sofismas, sacaria de ella poco fruto, para sí como para los demas ; pero el que se dedica a la economía política por amor a ella misma i con un ánimo despreocupado, el que se penetra de sus lecciones i sabe hacer de ellas la debida aplicacion en las circunstancias de la vida en que se encuentra colocado, reportará un provecho considerable, para sus intereses i su propio reposo.

## IV

Ya que hemos definido el nombre, indicado el objeto i el fin, el método i la utilidad de la economía política, expongamos en pocas palabras el plan i la division de esta obra.

El hombre para vivir necesita apropiarse incesantemente a su uso el mundo exterior. El mayor o menor poder que posee una sociedad o un individuo para satisfacer esta necesidad de su existencia constituye su *estado de riqueza* ó su *riqueza*.

Las causas i condiciones de la riqueza i los medios de aumentarla, son el objeto de los estudios de la *economía política*.

Estos estudios se dividen en dos partes : — La primera, que llamamos *Plutología*<sup>1</sup>, es una ciencia que demuestra las causas i las condiciones del estado de riqueza de las sociedades i de los individuos; la segunda, que llamamos *Ergonomía*<sup>2</sup> es un arte que investiga los medios jenerales de aumentar la riqueza de las sociedades i de los individuos.

*Plutología*. — El estado de riqueza de una sociedad depende de la suma de riquezas que produce i consume habitualmente i de la cifra de su población. — El estado de riqueza de cada individuo depende de las mismas causas, i además del sistema jeneral de apropiación de las riquezas establecido en la sociedad en que aquel individuo vive.

<sup>1</sup> « Ciencia de la riqueza. »

<sup>2</sup> « Arreglo del trabajo. » — El nombre de *economía* habria sido preferible, si las diversas acepciones que ha recibido del uso no hubiesen hecho su sentido un poco vago. Conviene además que el nombre mismo del arte económico indique que sus esfuerzos se dirijen a la actividad, al hombre, mas bien que a las riquezas; al sujeto mas bien que al objeto.

El estudio de las leyes i condiciones jenerales de la producción, del consumo de las riquezas i de sus relaciones con la cifra de la población forma la materia del primer libro de esta primera parte : el estudio de las leyes i condiciones jenerales de la apropiación de las riquezas forma la materia del segundo.

*Ergonomía*. — La organización del trabajo i la apropiación de las riquezas dependen, en parte de las leyes establecidas por la autoridad pública o de los actos de esta autoridad, en parte de la libre actividad de los individuos. El exámen de los problemas de arte i de aplicación a que da lugar el ejercicio de las atribuciones legislativas i ejecutivas del poder político ocupa el primer libro : el segundo trata de las cuestiones que presenta el ejercicio de la iniciativa de los individuos. El tercer libro está consagrado especialmente a la emigración i a la colonización. Y como apéndice, se ha colocado al fin del primer tomo de la obra un cuadro sumario del desarrollo histórico de las principales ideas que constituyen hoy la economía política.